

Flores de

HISPANIDAD en TRUJILLO

Por MARCELINO GONZALEZ-HABA

HACEMOS nuestra, una vez más, la tesis diamantina triunfante, del gran Cardenal español, doctor Gomá, primorosamente desarrollada en la apología de la Hispanidad, hecha en la rica y gentil ciudad de Buenos Aires, cuando resueltamente afirmaba: *América es la obra de España. Esta obra de España lo es esencialmente de catolicismo. Luego hay relación de igualdad entre Hispanidad y Catolicismo, y es locura todo intento de hispanización que lo repudie.*

No hay por tanto, otro camino para entendernos con los hispano-americanos, que éste, señalado por el dedo invisible de Dios.

Y si no, ahí está la Señora excelsa de la Hispanidad, Isabel de Castilla, proclamándolo a los cuatro vientos, cuando en su lecho de muerte dictaba al escribano real el fin sagrado del descubrimiento del Nuevo Mundo, concebido en estos claros términos: *«Atraer a los pueblos de Indias y convertirlos a la fe católica»*. Era la misma consigna, que su glorioso nieto, Carlos V, daría poco después a los prelados de Panamá y Cartagena de Indias.

En este mismo alto sentido evangelizador ponía, nada menos, que en labios del Conquistador de Méjico, el más célebre de los poetas nacionales, Lope de Vega, estas seductoras palabras:

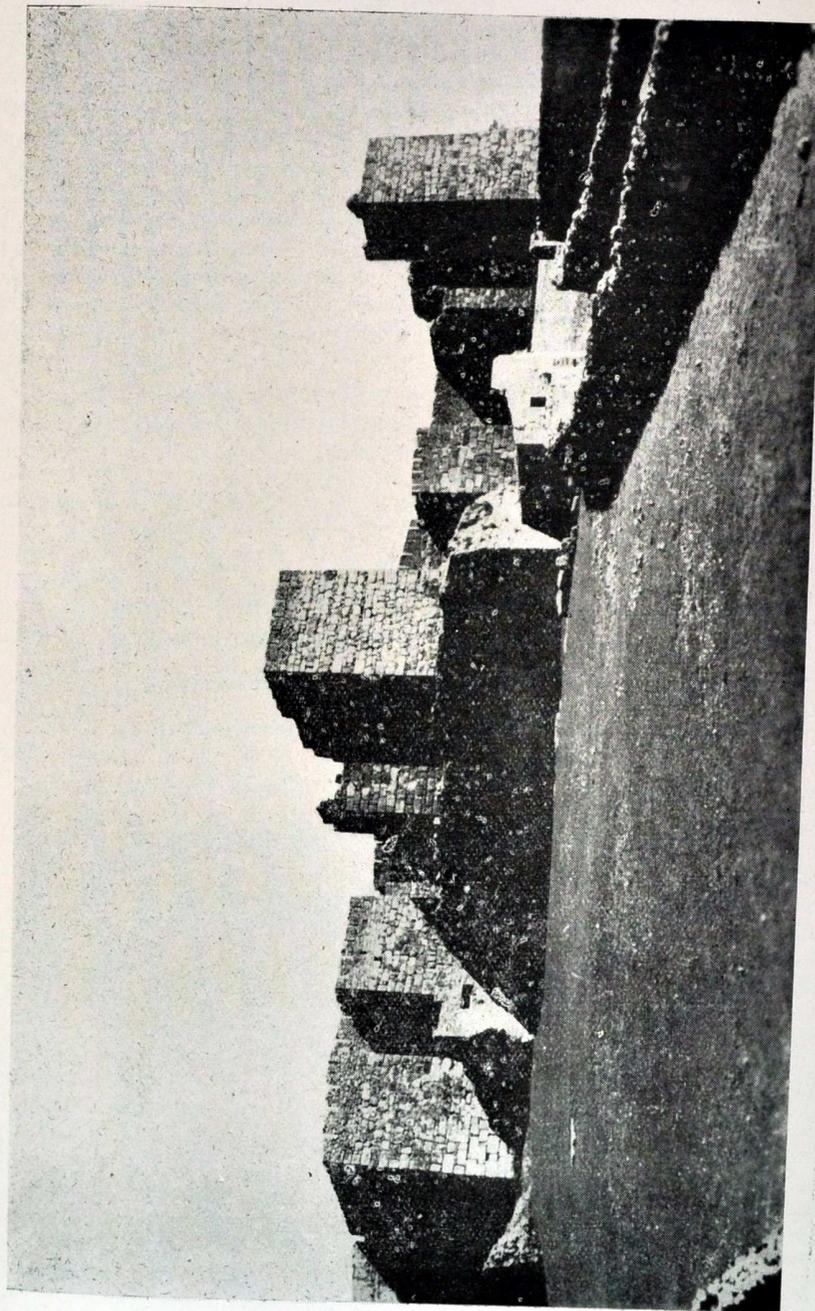
Al rey, infinitas tierras.

A Dios, infinitas almas.

Recordemos otro aspecto de singular interés cargado de victoriosa lozania de hispanidad: el continente americano nació a la civilización cristiana bajo una sonrisa de la Virgen, y el primer libro europeo que hubo en él, fué, uno de Horas de Nuestra Señora, que usaban nuestros reyes, caudillos y conquistadores: Francisco Pizarro diariamente meditaba en él.

Pero, ya destacó para siempre, la magnitud de esta empresa incomparable, López de Gómara, cuando decía al César Carlos V: «la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y la muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias.

Así, que para hablar justamente de la Hispanidad, hay que iluminar esta palabra mágica con los resplandores de la fe cristiana, romana y papal: Sin el amor encendido al Sacramento del Altar y sin las celestes



ALBUM EXTREMEÑO: El Castillo, de Trujillo (Cáceres). - Foto Javier

fragancias de la Virgen sin mancilla, sin los dogmas radiantes de la iglesia, la Hispanidad es un cuerpo frío, sin calor central. Por ello, los embajadores más genuinos de nuestra santa y gloriosa Madre España, en los pueblos hispanoamericanos, son, los misioneros españoles. ¡Bien lo sabe nuestro católico Caudillo!

Mas, no pretendemos en el recordatorio de una atrayente fiesta de la Hispanidad en Trujillo, realizar un estudio comparativo de los valores que atesoran los pueblos españoles como derivados de esta ingente obra civilizadora llevada a feliz término por España en América: Los que conocen a fondo la historia, bien saben, que Trujillo, es un pueblo de excepción en este orden de cosas. Y saben también, que en esta misión prodigiosa de la Hispanidad, como toda obra humana, intensidad y números son triunfos.

Ya lo patentizaban con palabras de luz, en la pasada fiesta, los oradores con viva emoción. Y, es, que los numerosos templos de Trujillo han sido en la canción de los siglos, espléndidas floraciones de fe eucarística y mariana, trascendida a las tierras recién descubiertas, para iluminar la vida de los indios. Y sus palacios señoriales enclavados en calles estrechas y retorcidas junto con sus silentes plazuelas, señalan un testimonio perenne, de la Hispania heroica y guerrera, la de los fueros y libertades, la de la conquista y civilización de América: Lo cierto es, que los hijos de Trujillo, fueron legiones de estrategas y diligentes testamentarios de la última voluntad de la Reina Católica.

Por esta maravillosa razón, toda obra de hispanidad, encuentra en nuestro pueblo, un brillante y adecuado marco de gran prestigio histórico: La Hispanidad en Trujillo, está en su propia casa solariega. Se alza erguida y majestuosa como en su propio y nativo solar.

Así, era de ver el pasado día 30 de Julio, el elegante salón de sesiones de nuestro Palacio municipal, presidido por la autoridad divina del corazón de Jesús, con el Ayuntamiento en pleno y a la cabeza su Alcalde. La activa participación del señor Cónsul de Venezuela. El Hermano Nectario María, de las Escuelas Cristianas, animador incansable de esta lírica corriente de cariño recíproco, entre esta hermosa república americana y España. El Conde de Canilleros, llegado expresamente de la capital cacereña, historiador insigne y descendiente del famoso trujillano García de Paredes. Las autoridades locales y las jerarquías del Movimiento. Las fuerzas vivas de la población y la comunidad de hermanos de las Escuelas Cristianas que con tanto acierto dirigen la fundación benéfico-docente del Colegio de Santiago y Santa Margarita en nuestra religiosa ciudad.

Y luego, entre aplausos, la entrega al Ayuntamiento de este pueblo, cuna de conquistadores que llenaron el mundo con la fama de sus nombres, de un magnífico cuadro representativo de la fundación de Venezuela que regalaba el Hermano Nectario, y un artístico pergamino que unos alumnos del citado colegio, pusieron en manos del Cónsul para que fuera entregado a nuestro Alcalde, como testimonio de gratitud por sus afanes americanistas. Todo ello, exaltado con palabras cálidas del religioso patriota, del Conde de Canillero, del Alcalde y del

Señor Cónsul de la amada república de Venezuela, palabras todas, que fueron rubricadas con vibrantes aplausos de fraternidad y cariño.

Una fiesta, bella flor de Hispanidad, en fin, que dejó grata memoria en todos cuantos llevamos en el pecho prendido, como una preciada condecoración, el celo sagrado que animó la vida de la gran Reina Católica, y del pueblo español, en la obra evangelizadora realizada por España en América, en la que tan buena parte cupo a los esclarecidos hijos de Trujillo.



ADVERTENCIA IMPORTANTE

Por dificultades superiores a nuestra buena voluntad, no nos ha sido posible ponernos al corriente con quienes tanto nos honran leyendo estas páginas, y hemos decidido suprimir el año 1958, respecto del cual sólo aparecerá un número de «ALCANTARA» dedicado al Emperador Carlos V, con motivo de su IV Centenario.

Dicho número será gratuito para nuestros suscriptores.

¿Qué sueñas?

-Dime, niña ¿qué sueñas
Cuando ves incendiarse la mañana?
-Un preludio de amor.
-¿Qué más?
-Sueño nostalgias.

-¿Qué sueñas en la tarde?
Dí, ¿qué sueñas, Rosana?
-Sueño un idilio azul.
Transida de esperanza.

-¿Qué sueñas en la noche
Unida a tu ventana?
-Mi dulce paraíso
Bebiendo el beso de la luna blanca.

-¿Qué sueñas si a tu lado
Libo las mieles de tus labios grana?
-Déjame. Estoy llorando...
La soledad que viviré mañana.

Virgilio RUBENS